

### ¿Kast´a cuándo?

En el programa Tolerancia O, José Antonio Kast desnudó su verdadera identidad al molestarse por no poder abordar los temas y el discurso que sólo a él le interesaba. Ni siquiera los panelistas de su sector (inclinados absolutamente a favor del otro candidato) tuvieron piedad y lo pusieron en entredichos. Con la calma de catedrático, mesiánico y calculador, fue adecuando sus posiciones en la medida que se encontraba acorralado. Dictadura (comparando la de Venezuela con la de Pinochet), el matrimonio igualitario, las restricciones a la ley de divorcio, son temas básicos para que uno comprenda quien es aquel que pretende dirigir los destinos de nuestro país. Su visión es bastante peculiar, sólo adaptada a la realidad y altura de las circunstancias en que le ha correspondido vivir, incluso con el discurso de la dictadura gay. No todos los chilenos viven en la azotea del Edificio Titanium, muchos viven en los pisos inferiores y para qué decir de aquellos que viven en los últimos niveles de los estacionamientos, o del hormigueo de gente que debe trasladarse en fila desde el resto de la Región Metropolitana por horas para cumplir jornadas laborales que no se compadecen con el dinero que por su trabajo reciben.

No por tener discursos bonitos, excéntricos, valóricos, escurridizos, con slogans ultrarepetidos o lucir tenidas impecables y un control de voz, debemos llegar a creer todo lo que nos digan los que hoy se disputan la testera.

No debiera ser necesario que un candidato domine todos los temas del país: historia, economía, productos, paisajes, población y un cuanto hay en esta enorme nación. ¿Cómo esperar que los que han estado viviendo en el centro del país y que en vez de conocer más de sus regiones han preferido otros paisajes del mundo, puedan saber, entender, querer y hacerse parte de las necesidades de lugares tan extremos como Magallanes?

Lo que se desea es que haya una visión de proyección de las regiones, más que la pérdida de tiempo sobre temas que no se van a resolver ni ahora ni en muchos años más, pues está claro que no va a haber voluntad política, recursos y mucho menos empatía para dejar de lado las posturas personales en vez de las que la gente necesita realmente, que es vivir bien y sacar provecho de lugar en que se vive. No es problema de las regiones que el hormiguero mayor esté en Santiago y no puedan vivir en paz.